

jardinerías



Manuel Palazón Blasco

Manuel Palazón Blasco. Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública
Internacional – CC BY-SA 4.0

malsinado

por disfamar a Epicuro decía la canalla que fuera pornógrafo
y putero,
y rufián
además,
bulímico,
el paje de escoba de su madre en sus embajadas brujas,
disimulado bárbaro,
“el más desvergonzado de los filósofos de la naturaleza”
y en fin (éste
¿no sería su mayor baldón?)
el hijo de un maestro de escuela¹

¹ Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, X, 3, 4 y 6.

teologales

profesión

“θεοὶ μὲν γὰρ εἰσιν.” “Porque los dioses,
en verdad,
existen.”²

O bien:

“Porque dioses,
en verdad,
hay.”³ Ésta
es la profesión (“protestación
o confesión pública”⁴),
que no quiere ser de fe,
sino de ciencia,
de Epicuro.

² Epicuro, *Carta a Meneceo*, 123. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, X, 123.

³ Epicuro, *Carta a Meneceo*, 123. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, X, 123.

⁴ *Diccionario de Autoridades*.

(ir)religiosidad de Epicuro

hacían
entonces
(hacen
aún)
continua inquisición de tu piedad⁵,
o religión⁶,
y el filósofo (acuérdate
de lo de Sócrates)
tenía que andarse con tiento

Cicerón,
pongamos por *caso*,
investigaba la “naturaleza de los dioses”,
y acusa a Demócrito, con “sus ‘simulacros’ [‘simulacra’]”,
y a Epicuro, con “sus ‘imágenes’ [‘imagenes’]”,
de negarlos⁷

Este último,
curándose en salud,
protestaba
(“the lady doth protest too much, methinks”⁸),
pone,
por ejemplo,
de chalados,
y alucinados báquicos, a “Pródico,
Diágoras,
Critias
y otros” ateos famosos⁹,

⁵ “Piedad. Virtud que mueve e incita a reverenciar, acatar, servir y honrar a Dios...” *Diccionario de Autoridades*.

⁶ “Religión. Virtud moral, con que adoramos y reverenciamos a Dios, como a primer principio de todas las cosas, dándole el debido culto, con sumisión interior, y exterior muestra, confesando su infinita excelencia.” *Diccionario de Autoridades*.

⁷ Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, II, 76.

⁸ William Shakespeare, *Hamlet*, III, II.

⁹ Filodemo, *Sobre la piedad*, 112, 5 – 12, cita el Libro XII de Epicuro, *Sobre la naturaleza*.

por que lo quitasen de sus peligrosísimos corros,
dice,
por ejemplo,
que “impío” es quien defiende a los dioses “de la mayoría”,
engendros de “falsas suposiciones”¹⁰,
y su sampablo,
Lucrecio,
afirma que la “piedad” verdadera no es la del meapilas,
sino la de aquél “capaz de considerar todas las cosas con una
mente pacata”^{11,12}

¹⁰ Epicuro, *Carta a Meneceo*. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, 124.

¹¹ “pacata”: “Pacato. Pacífico, tranquilo, moderado, quieto. Dícese especialmente del que tiene así el genio o natural.” *Diccionario de Autoridades*.

¹² Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, V, 1164 – 1225.

dioses
que no

Cicerón saca a Gayo Velejo a la palestra,
de capitán de Epicuro,
con un aviso,
que no prestásemos oídos a las doctrinas que proponían un
demiurgo ocupado en la fábrica del mundo,
o la Providencia bruja de los estoicos,
y tampoco supongáis “verdadero” “un mundo que sea él mismo
un dios dotado de espíritu,
y sensible,
y redondo,
y llameante,
y giratorio”,
que todos estos “portentos
y milagros”
son la espuma de los delirios de los filósofos peores,
no el zumo de su razón¹³,
hijos
bordes
de nuestras aprensiones,
y de nuestra perplejidad.
Esas especies de dioses
no:
menos aún,
los que rimaron en hexámetros Homero o Hesíodo,
o los que calzan altos coturnos en los teatros,
atarantados por nuestras mezquinas pasiones.

Epicuro,
y los de su escuela,
se detienen sobre todo en la refutación del demiurgo, ése
que Platón propone en el *Timeo*,

¹³ Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 18 - 19.

el del Libro
primero,
el del *Credo*,
creador-del-cielo-y-de-la-tierra-de-todo-lo-visible-e-invisible.

No,
que el Maestro nos enseñó que Naturaleza se empezó,
y tira,
sin el socorro de inteligencia alguna,
y no se sujeta,
para su funcionamiento,
a soberbiosos señores¹⁴,
y vosotros,
incapaces de comprenderlo,
bajáis,
como en los corrales de comedias,
a un *deus*
ex
machina.¹⁵

Faltaban a los dioses,
además,
para empezar el mundo (todos
los mundos),
los “arquetipos” y “noticias¹⁶” de su cacharrería, también
del hombre.¹⁷

Y aquel Arquitecto que discurren,
¿qué entendía de escuadras y cartabones,
de grúas,
martillos,
plomadas,
palancas?

¹⁴ Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, II, 1090 – 1093.

¹⁵ Cicerón, *De la naturaleza de los dioses*, I, 53.

¹⁶ “notities”.

¹⁷ Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, V, 181 - 186.

Y ¿cómo iba a gobernar a aquella cuadrilla de obreros
impertinentes,
el fuego,
el aire,
el agua,
el barro?¹⁸

No. Que era el mundo
infinito,
y encerraba en sí un número infinito de universos que tampoco
se acababan jamás,
y cómo iba a poder Él,
este dios pocopoderoso,
e incompetente
adrede,
marear sus suertes,
ni siquiera encargarse de su gestión.¹⁹

Veleyo se dirige aquí a los estoicos,
en particular,
y les dice,
¿qué empujaría,
por otra parte,
a estos maravillosos albañiles a desaletargarse,
a levantarse de su larguísima siesta,
con ringlera de orinales
y baba,
para fatigarse en esto?²⁰
¿Qué “novedad” los “podría seducir y tentar”,
llevándolos a “mudar de vida”,
después de haber gozado tanto tiempo de la quietud?²¹

¹⁸ Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 18 - 19.

¹⁹ Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, II, 1094 – 1104.

²⁰ Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 21 – 23.

²¹ Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, V, 168 - 173.

Sostener que fabricaron el mundo
perfecto
con el objeto de honrarnos (“hominum
causa”),
y que debemos,
por ello,
alabar la obra de dios (“opus
divom”),
y no corregirla,
ni siquiera con la palabra,
“fingir” “cosas de este género,
parece,
Memio,
de necios”²².

Porque aquellas criaturas “inmortales”,
y “beatísimas”,
¿qué “emolumentos” (qué “paga
y satisfacción”²³)
podrían recibir de nuestra “gratitud”,
para conducirlos a “administrar” nada “por nuestra causa”?²⁴

Más aún,
“¿en qué nos habría perjudicado a nosotros no haber sido
concebidos nunca?

¿Acaso yacíamos en las tinieblas y en la miseria antes de que el
principio del universo viera su primer amanecer?”

Es cierto que,
una vez echados al mundo,
deseamos conservar la vida,
mientras ésta sea placentera,
pero si uno no ha gustado nunca del amor,
y “no lo han contado entre el número de los mortales,
¿qué daño habrá entonces en no haber sido creado?”²⁵

²² Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, V, 156 – 165.

²³ *Diccionario de Autoridades*.

²⁴ Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, V, 165 - 167.

²⁵ Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, V, 174 – 180.

¿Fue,
en fin,
gracia que nos otorgaban?
¿Es que nos debían algo?
Y ¿qué pudieron,
al fin,
sino esta vida que sólo unos pocos sabios aprenden a soportar?²⁶
No.

De ninguna manera puede ser regalo de los dioses,
el mundo,
la vida,
esto.

Lo intuye el niño,
al nacer,
y berrea.²⁷

Y hay más,
más.

Los dioses que Epicuro describe son felices porque se están
“quietos”:

su beatitud,
por lo tanto,
los incapacita para cualquier ministerio,
o ejercicio.²⁸

²⁶ Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 21 – 23.

²⁷ Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, V, 195 – 234.

²⁸ Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, VI, 68 – 79; Epicuro, *Carta a Heródoto*, 76 – 77.

noticia muy antigua de los dioses

En su *Suma* (pero restaba,
restaba)
Tomás de Aquino usó “cinco vías” para demostrar la existencia
de su Dios
idiota.
Una
bastó a Epicuro. Él
no es el apóstol de una “buena nueva”,
sino el correo de una “noticia”²⁹ que era,
paradójicamente³⁰,
viejísima.
Epicuro hace su notario
“primero”:
pensamos los dioses,
luego existen.
Dicho de otro modo: a la fuerza existen,
puesto que los pensamos.³¹ Es
una intuición natural,
común a todas las naciones.³²
Epicuro usó una palabra nueva,
“πρόληψιν [prolepsis]”,
para resumir “una cierta información anticipada de la cosa en
el alma”³³,

²⁹ Lucrecio emplea esta voz.

³⁰ “Noticia. Se toma también por lo mismo que novedad o aviso.” *Diccionario de Autoridades*.

³¹ “Porque dioses hay...El hecho mismo de que los sepamos es prueba de su existencia.” Epicuro, *Carta a Menecio*. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, X, 123. “Que sólo él vio, el primero, que los dioses existían, puesto que la naturaleza misma imprimiera, en las almas de todos, su noción.” Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 43.

³² Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 44 - 45.

³³ “...anteceptam animo rei quandam informationem...”

a la “anticipación,
o noción previa”,
en este caso,
de los dioses^{34 35},
y ésta sirve de “criterio de verdad”:
así,
los “simulacros” de sus “cuerpos santos” alcanzan nuestras
inteligencias,
y hacen sus ángeles.³⁶

³⁴ “...sive anticipationem, ut ante dixi, sive praenotionem deorum...”

³⁵ Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 43.

³⁶ Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, VI, 68 ss.

dioses de qué especie

La *Física* (que era
atómica)
de Epicuro
negaba lo que él concedía en otros sermones más literarios,
que pudiesen existir,
digo,
los dioses.³⁷

Para resolver esta aparente contradicción Epicuro inventa unos
dioses que no son “sólidos”,
ni reducibles a números.
Su “naturaleza” rehúye los sentidos,
puesto que son “tenues de cuerpo”³⁸ (no gastan,
de hecho,
“cuerpo”,
“sino un cuasi-cuerpo” regado por algo que es,
“casi,
sangre”³⁹),
y sólo puede uno barruntarla con la mente.⁴⁰

(son,
estos dioses,
animalicos,
seres,
quiere decir,
animados⁴¹,
o,
más exactamente,
porque los pinta como “juguetes” “translúcidos,
llenos de viento”⁴²,

³⁷ Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, IX, 58.

³⁸ “tenues de corpore”.

³⁹ Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 49.

⁴⁰ Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, V, 146 – 154.

⁴¹ “...deus autem animans est...” Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 49.

⁴² Cicerón, *Sobre la adivinación*, II, 40.

y parece a sus enemigos beato de “simulacros”⁴³,
de “sombras”⁴⁴,
de “meneos inanes”^{45 46},
dibus)

⁴³ “simulacra”.

⁴⁴ “adumbratorum”.

⁴⁵ “motum inanem”.

⁴⁶ Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 73 - 75.

quintas,
o guaridas,
de los dioses

Es mandamiento de nuestro rabuní,
que pensemos para nuestros dioses un biotopo que asegure su
beatitud,

y la inmortalidad a sus delicadísimos cuerpos.⁴⁷

No,

desde luego,

el cielo.⁴⁸ No

ninguno de los cielos. Ninguno

de los mundos,

de estos mundos.

En todo debe desemejarse de ellos esta otra Ciudad de Dios.⁴⁹

Los dioses de este colegio no caben

(no los tolerarían)

en ninguno de los infinitos mundos que arman el universo,

y se han hecho sus huroneras en sus intersticios.

No usan, claro, talleres,

oficinas,

despacho,

pues en nada se afanan.

Alejados del ruido,

quitados,

sobre todo,

de nuestras fatigas⁵⁰,

tienen sus habitaciones (su *hortus*

conclusus)

en los “metacosmos [μετακοσμίω]”⁵¹,

o “entremundos”⁵².

⁴⁷ Epicuro, *Carta a Meneceo*. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, X, 123.

⁴⁸ Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, V, 1188 – 1193.

⁴⁹ Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, V, 146 – 155

⁵⁰ Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, II, 646 – 654; III, 19 ss.

⁵¹ Epicuro, *Carta a Pítocles*. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, X, 89.

⁵² “Epicuri intermundiis]...” Cicerón, *De la naturaleza de los dioses*, I, 18.

Adelantan allí al villano
en su rincón.
Repiten
nuestro Jardín filosofal.

Beati illi

Es “información” que “Naturaleza” ha publicado,
y recogen nuestras inteligencias,
que hay dioses,
y son éstos “beatos”
y no se empezaron nunca,
ni se terminarán.⁵³

Beato
vale,
“en rigor”⁵⁴,
el “bienaventurado”
y “feliz”,
“en todo glorioso y perfecto,
y lleno de gloria y santidad”⁵⁵,
y,
en el *caso* de los dioses que Epicuro conjetura,
significa que viven seguros en su ánimo,
vaciados de toda obligación,
u oficio,
y muy regalados.⁵⁶
Que rebajaría uno el “santo misterio” (“numina
sancta”)
de los dioses
como prestase fe a cualquier cosa que fuera “ajena a la paz” que
los define.⁵⁷

⁵³ Epicuro, *Carta a Meneceo*, 123 y *Carta a Heródoto*, 76; Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 45.

⁵⁴ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española*.

⁵⁵ *Diccionario de Autoridades*.

⁵⁶ “...nos autem beatam vitam in animi securitate et in omnium vacatione munerum ponimus.” Cicerón, *De la naturaleza de los dioses*, I, 52 – 53.

⁵⁷ Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, VI, 68 ss.

Estos dioses,
que Epicuro entiende “plácidos,
quietos”^{58,59},
no se empeñan en nada,
y viven indiferentes,
descuidados del mundo,
y de nosotros.
Están,
simplemente.

Su función es,
tal vez,
accidental:
sirven de espejo al sabio,
que recibe su “*eidola*”,
o imagen,
con su manera de vida,
y mira de imitarla,
y alcanza,
entonces,
su apoteosis.
Así,
debemos “venerar” a Epicuro,
pío,
y contarlos “en el número de aquellos mismos de los que él se
ocupa”⁶⁰,
los dioses,
dice,
digo
(como no fuera,
¿puede ser?,
que repiten los dioses al hombre cabal (el *theios*
aner
(θεῖος ἀνὴρ),

⁵⁸ “Quieto. Valle también pacífico, sosegado, sin turbación o alteración. Lat. *Tranquilus*. *Quietus*.” *Diccionario de Autoridades*.

⁵⁹ “...placida cum pace quietos...” Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, VI, 68 ss.

⁶⁰ “...et in eorum ipsorum numero de quibus haec quaestio est habere debeat...”

al “hombre-
dios”
que predicaba (que *era*)
Epicuro).⁶¹

⁶¹ Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 43.

cinemaniática

Dentro de cada uno de los mundos los átomos⁶² caen en el vacío,

caen

a-

rras-

tra-

dos

por

su

pro-

pio

pe-

so,

por una fuerza de gravedad que no tiene centro.

Dichas precipitaciones se ven interrumpidas continuamente cuando topan unos con otros.⁶³

Las verticales son,

además,

imperfectas,

rompedizas,

puesto que los “cuerpos”,

en momentos,

y lugares,

incierto,

se “desvían” “un poco”⁶⁴.

Parecen estos mundos máquinas de pímbol a las que les han quitado los flípers,

y por las cuales se desploman a la vez un número infinito de bolas de muy distintas especies.

Parecen

la conejera de Alicia.

⁶² Las “cosas primordiales” que arman los cuerpos.

⁶³ Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, II, 80 – 85.

⁶⁴ Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, II, 216 – 224 y 243 – 245.

Naturaleza hace a Carroll, hace
a Tommy, *pinball*
wizard,
y arma,
con sus leyes dudosísimas,
vacilonas,
estos juguetes que habitamos.

defensa del libre albedrío

Epicuro juzga abominables a los poetas,
que sujetan nuestras suertes a los caprichos de los dioses,
y peores a los “filósofos de la naturaleza”,
que las atan a la matemática fija,
inexorable,
que entienden que rige el mundo.⁶⁵

Él,
para salvarnos,
introduce en el aparato de su cosmología el caos,
una anomalía,
aquella “declinación” de los átomos que Epicuro llama
“*elachiston*”,
y rompe “la necesidad del hado”⁶⁶ que predicaban otros físicos
atómicos:
es esta otra verdad la que nos hace libres.⁶⁷

⁶⁵ Epicuro, *Carta a Meneceo*. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, X, 133 – 134.

⁶⁶ “*necessitatem fati*”.

⁶⁷ Cicerón, *Sobre los hados*, XXII – XXIII.

del número de mundos, y de especies de hombres

Epicuro predicó
(supo)
que “el número de mundos es infinito”⁶⁸,
y que “todos
son posibles”⁶⁹.
Lucrecio,
su apóstol más cabal,
dice además que crían,
dichos mundos,
“varias especies de hombres”⁷⁰,
y a mí me parece que deben de ser,
todos ellos,
mejores que nosotros.

⁶⁸ Epicuro, *Carta a Heródoto*. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, X, 45.

⁶⁹ Epicuro, *Carta a Pítocles*. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, X, 88.

⁷⁰ “...varias hominum gentis...” Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, II, 1076.

“...ay, there’s the rub.”

“To die, to sleep;
To sleep, perchance to dream...ay, there’s the rub.”⁷¹

Sócrates sabe lo que fatiga al príncipe vacilón,
y,
en capilla,
miedica,
defiende que terminarse trae “de dos cosas
una”,
o la nada,
un sueño “sin sueños”,
y entonces “la muerte sería una maravillosa ventaja”,
o bien “viene a ser una especie de mudanza y tránsito del alma”,
un viaje
a otra región estupenda.⁷²

Más valientes,
y más honrados,
y más verdaderos que Sócrates,
Epicuro
y,
detrás de él,
Lucrecio,
no se acogerán al cuento del cielo para el alma del filósofo
perfecto.

Epicuro sabe que uno puede levantar empalizadas que lo
aseguren contra todas las cosas,
casi,
que,
cuando nos rodea la muerte,
no encontramos otro asilo que el de una ciudad desamurallada.⁷³

⁷¹ William Shakespeare, *Hamlet*, III, I, 72 – 73.

⁷² Platón, *Apología*, 39 E - 41 C.

⁷³ Epicuro, *Gnomologio vaticano*, 31.

No. La vida no se nos entrega a nadie por mancipación,
en propiedad,
sino en usufructo.⁷⁴

No. “Nacimos
una vez,
y no podemos volver a nacer una segunda vez,
ni viviremos eternamente”,
así que cada hora,
aquí,
importa, *carpe*
diem,
“gather
ye
roses
while
ye
may”⁷⁵ ⁷⁶.

Y no. La muerte
no se nos da un higo,
y aprendemos a gozar de nuestra mortalidad no añadiendo a
nuestra vida un número interminable de días,
sino quitándonos el deseo de vivir para siempre.⁷⁷
Y es que cuando se deshagan el cuerpo y el alma nosotros no
estaremos ya,
y nada,
por lo tanto,
podrá afectarnos.⁷⁸

⁷⁴ “...vitaque mancipio nulli datur, omnibus usu.” Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, III, 970 – 971.

⁷⁵ Robert Herrick, ‘To the Virgins, to Make Much of Time’.

⁷⁶ Epicuro, *Gnomologio Vaticano*, 14.

⁷⁷ Epicuro, *Carta a Meneceo*. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, X, 124 – 127.

⁷⁸ Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, III, 830 – 846.

Epicuro escribe a Idomeneo en su “último día”,
que le parece,
también,
“feliz”,
aunque lo cansan “dolores” en la vejiga y el vientre,
porque se acuerda “de las conversaciones que hemos tenido”.⁷⁹

Le basta,
entonces,
la conciencia,
en sus últimas,
de haber examinado el mundo,
y al hombre,
con una inteligencia “pacata”⁸⁰,
que aquí vale,
también,
brava.

⁷⁹ Epicuro, *Carta a Idomeneo*. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, X, 22.

⁸⁰ Epicuro, *Carta a Meneceo*. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, 124.

de alma mortal

El alma
(la *psique*)
es “cuerpo”,
cosa
de carne
y hueso,
y su espiritosa palazón nos atraviesa, asegura
y alienta
el edificio de lo que somos.⁸¹
El alma, sí, nace con el cuerpo,
crece con él,
y con él se estropea
y “desintegra”,
haciéndose “humo”.⁸²

⁸¹ Epicuro, *Carta a Heródoto*. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, X, 63.

⁸² Epicuro, *Carta a Heródoto*. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, X, 63 y 65; Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, III, 455 – 458.

esta otra Glorieta

Epicuro levantó adrede su colegio
extramuros,
en las afueras de Atenas,
como una nota a pie de página de la residencia apartada de los
dioses,
y quiso que fuese Retiro,
ennatada ruzafa,
que los regalase, a Él
y a los de su corro,
con higos
y brevas
y sombra,
y reír de acequias.